

Nuevos documentos sobre la Catedral de Pamplona

1. La capilla de Jesucristo y el palacio episcopal (1)

Al mediodía del claustro de la Catedral de Pamplona subsiste un conjunto de construcciones románicas de la segunda mitad del siglo XII, integrado por un cuerpo de edificio que se extiende paralelamente a la vieja muralla, dos largas salas y una capilla, impropriamente llamada en la actualidad de don Pedro de Roda. De todas estas piezas, la capilla es la única que nos interesa de momento. Su verdadero nombre es capilla o iglesia de Jesucristo y así la designaremos siempre.

Don Elie Lambert, en Un sugestivo estudio (2), ha propuesto la identificación de ese conjunto monumental con un palacio del barrio de la Navarrería donado por Sancho el Fuerte (1194-1234) al obispo García en 1198. Tal identificación es de todo punto imposible. El acta de donación (3) no expresa ni el nombre ni el lugar del emplazamiento. El vencedor de las Navas se limita a indicar que da al prelado iruñés «su palacio de Pamplona, su capilla, granero y bodega».

Pero por Teobaldo II (1253-1270) y Carlos II el Malo (1349-1387) sabemos que este palacio se llamaba de San Pedro y que estaba situado junto a la iglesia del mismo título sita aproxima-

(1) Invitados por don José E. Uranga, hemos acometido la exploración sistemática del Archivo Capitular para recoger toda la documentación relativa a la historia de la Catedral. Hoy ofrecemos los primeros resultados, que completaremos próximamente.

(2) Elie Lambert, La Catedral de Pamplona, en: Príncipe de Viana, 12(1951)7-8.

(3) El acta dice: «Concedo et dono libenti animo et spontanea voluntate Deo et prefate ecclesie Pampilonensi illos meos palatios de Pampilona una cum sua capella et suo horreo et cellario cum omnibus cupis et aliis vasis et cum reliquis pertinentibus». Esta donación fué confirmada por Inocencio III el 29 enero 1199 por la bula «Cum a nobis petitur», la cual reproduce la donación a la letra. Ambos documentos pueden verse en Carlos Marichalar, Colección diplomática del rey don Sancho el Fuerte de Navarra (Pamplona 1934), págs. 49 y 51.

(lamente en el lugar ocupado hoy por la iglesia de San Fermín de Aldapa (4). En 1255 lo habitaba el prelado pamplonés don Pedro Ximénez de Gazólaz (1238-1266), el cual, cediendo a las reclamaciones del rey, convino en restituirlo a la corona. Este acuerdo formaba parte de un tratado más amplio firmado en Estella el 6 diciembre 1255 para poner término a los conflictos de jurisdicción que habían agitado el reinado de Teobaldo I (1234-1253) (5). El cabildo, considerándose lesionado en sus intereses, llevó el asunto a la Curia Romana, logrando que el papa Alejandro IV (1254-1261) anulara el tratado, a pesar de que el obispo de Pamplona acudió personalmente a la corte pontificia a defenderlo (6).

Ajustóse una composición similar el 10 abril 1291 entre don Miguel Pérez de Legaría, obispo de Pamplona (1286-1304) y el cabildo, de una parte, y los reyes don Felipe y doña Juana, de otra. En su virtud la iglesia de Pamplona traspasaba a la corona el dominio temporal de la ciudad bajo ciertas condiciones, pero de esta cesión quedó expresamente exceptuado el palacio episcopal. La concordia fué aprobada por el papa Bonifacio VIII (1294-1303) el 1 de enero de 1298 (7). En 1307 todavía no había sido ejecutada. Deseando don Felipe la tranquilidad del reino, la ratificó en París en el mes de agosto de dicho año, mandando que fuera observada inviolablemente (8). Unos meses más tarde, oc-

(4) Véase la nota siguiente y el documento núm. 4 del apéndice.

(5) El tratado está inserto en la bula «Iustis petentium» de Alejandro IV (17 sept. 1259) expedida en Anagni y dirigida al cabildo de Pamplona. Sobre el tratado se hizo un instrumento doble: uno a nombre del rey y otro a nombre del obispo. El primero dice: «Cumque peterimus ab episcopo supradicto domos quas ipse tenebat apud Pampilonam, sitas prope ecclesiam Sancti Petri, quas inclite recordationis rex Sancius, **proavus** noster, edificavit, et easdem ad nos pertinere et in eis ius nos habere dicemus, ordinatum fuit de consensu partium et communiter concordatum, quod domus predictae nobis restituantur, et penes nos et heredes nostros reges Navarre in perpetuum remaneant cum tota porprisia et pertinentiis omnibus earumdem; domus vero quas tenebamus in pignore prope ecclesiam beate Marie Pampilonensis, que vocantur Ihesu Christi, que sunt episcopi Pampilonensis proprie, reddantur libere episcopo, et predicto episcopo et successoribus in perpetuum remaneant cum porprisia sua et omnibus pertinentiis earumdem». (Publ. por M. Arigita en: Bol. Comis. Mon. Navarra, año 1912, p. 320-321, según copia auténtica de la bula conservada en el Archivo Municipal de Pamplona; la bula se guarda también en el Archivo Secreto Pontificio, Reg. Vat. 25, fols. 219 r-222 v, n. 187).

(6) Véase la nota anterior. El papa encargó el mismo día 17 sept. 1259 al arzobispo de Toledo por la bula «ínter venerabilem», que hiciera respetar la decisión pontificia (Arch. Cat. Pampl., 4.^a Episcopi 5, texto original de la bula con sello de plomo pendiente).

(7) Por la bula «Petitio vestra» que inserta la concordia (Reg. Vat. 48, fol. 347 v-351 r. n. 561).

(8) Arch. Cat. Pampl., B 24, original con sello real pendiente.

tubre de 1307, fué confirmada por su primogénito don Luis I, rey de Navarra (1305-1316) (9).

Sin embargo tampoco esta vez fué llevada a la práctica. Fué necesario negociar una nueva composición, más favorable a la corona. El obispo en persona, don Arnaldo de Barbazán (1317-1355) gestionó el acuerdo en París en unión con el prior del cabildo, García de Egüés, el hospitalero Sancho Martínez y el arcediano de Santa Gema, maestro Garcías. El rey Felipe el Luengo (1316-1322) comenzó por hacer una pequeña concesión al obispo. En agosto de 1319 le dió tres arinzadas de tierra para ampliar el palacio episcopal, situadas en las cercanías del mismo, pero con la prohibición de levantar en ellas fortalezas (10). Tal donación era nada en comparación de la cesión hecha en el mes siguiente por don Arnaldo y el cabildo. La iglesia de Pamplona permutó su jurisdicción temporal sobre la Navarrería, la población de San Nicolás y los burgos de San Miguel y San Saturnino, sobre los castillos de Oro y Monjardín, y sobre las villas de Villamayor, Azqueta, Luquin, Urbiola y Adarreta, a cambio de 500 libras turrenenses que le había de asignar el rey cada año dentro de Navarra. El obispo se reservó la propiedad del palacio episcopal y de otros bienes inmuebles, aunque sin jurisdicción temporal sobre ellos (11). Para que el acuerdo fuera válido, debía ser aprobado por el papa. Pero Juan XXII (1316-1334) se negó a dar el visto bueno hasta que fueran asignadas de hecho las 500 libras anuales (12). La asignación se realizó el 6 de abril de 1321 (13). Diez años después, 18 septiembre 1331, Felipe III (1329-1343) y doña

(9) *Ibid.*, B 23, original con sello pendiente de don Luis I.

(10) Documento n. 3 del apéndice.

(11) El obispo y el cabildo permutan su dominio temporal «nihil sibi retinendo omnino preter domos proprias quas nunc habent dieti episcopus, archidiaconus mense, hospitalarius, persone, capitulum et ecclesia Pampilonensis in dictis Navarrería, Populatione et burgis sanctorum Michaelis et Saturnini, et preter domos eorum proprias destructas tam quas olim habuerunt in Navarrería et burgo Sancti Michaelis predictis, et preter hortos, jardina, prata, pecias terrarum, vineas eorum proprias et censuales, molendina et possessiones alias communiter vel divisim pertinentes ad eos in quatuor villis predictis et terminis earumdem, videlicet, in Navarrería, Populatione et burgis sanctorum Saturnini et Michaelis que penes ipsos absque tamen iurisdictione temporali cum quatuor arristatis terre prope ecclesiam libere remanerent». (Arch. Cat. Pampl., Hospitalería, arca 1.^a, n.º 8 orig.).

(12) Declaración hecha por mandato del obispo (3 sept. 1321), aneja al vidimus del documento citado en la nota anterior, que obra en el Arch. Cat. Pampl., 2.^a Episcopi 4.

(13) Arch. General de Navarra, Cajón 6, n. 6, original; resumen en J. R. Castro, Catálogo del Archivo General, t. I (Pamplona 1952), n. 806).

Juana confirmaron la composición que ponía fin a una contienda secular por el dominio y jurisdicción temporal de Pamplona (14.).

No obstante, el debate en torno al palacio de San Pedro volvió a renacer bien pronto. Felipe III fundaba sus pretensiones en el convenio de 1255 y en el hecho de haber sido construido el palacio «por uno de los antiguos reyes de Navarra» en terreno propio de la corona. Ambas razones eran completamente fútiles. El palacio fué donado a la mitra por Sancho el Fuerte y nunca dejó de pertenecer a ella, puesto que el tratado de Estella jamás entró en vigor. En cambio, el convenio de 1319 había sido ratificado por el propio Felipe III. Además, los obispos llevaban más de cien años en pacífica posesión del edificio. Estos argumentos no bastaron para convencer a la parte contraria. El debate continuó en tiempo de Carlos II el Malo, quien durante algún tiempo llegó a tomar a mano real el edificio, hasta que por fin, en 1366, cedió todos sus posibles derechos en favor de Santa María de Pamplona y de los obispos iruñeses. En el instrumento extendido con tal motivo se precisa el emplazamiento del palacio de San Pedro. Por la parte de Occidente lindaba con el valle que había entre el palacio y el muro del burgo de San Cernin, y por la parte de Oriente con ciertas casas que salían a la gran carrera de San Provenz o de los frailes del Carmen (actual calle del Carmen) (15). Con estos datos no es difícil la identificación. El palacio de San Pedro corresponde al actual edificio del Gobierno Militar o Capitanía.

Pero, si Carlos II renunció a la propiedad del palacio, no renunció a vivir en él. Carlos III el Noble (1387-1425) imitó el ejemplo de su padre. Esta cohabitación del rey y del obispo forzosamente tenía que resultar molesta para ambos. Por eso, y porque el palacio de San Pedro distaba «algún tanto» de la Catedral, Lanceloto, hijo de Carlos III, patriarca de Alejandría y administrador perpetuo del obispado de Pamplona (1406-1420), decidió construir un nuevo palacio episcopal, «notable y suntuoso» a juicio de doña Blanca de Navarra (1425-1441), en la casa del arcediano de la cámara. Para antes del 17 de junio de 1427 el edificio estaba terminado. En esta fecha el papa Martín V (1417-

(14) Arch. Cat. Pamplona, Hospitalería, arca 1.^a, n. 8; Arch. General de Navarra, cajón 7, n. 18 orig. (Castro, n. 945).

(15) Apéndice, n. 4.

1431) se hacía eco de una súplica de la reina, quien había solicitado la cesión a la corona del palacio de San Pedro, prometiendo a la mitra una espléndida recompensa. El pontífice no se opuso al traspaso, con tal que el obispo estuviera conforme y recibiera previamente una conveniente indemnización en bienes inmuebles. De la ejecución de esta decisión encargó al abad de la Oliva (16). Sin duda la cesión se llevó a cabo, ya que en adelante el palacio de San Pedro fué ocupado exclusivamente por los reyes de Navarra sin ninguna reclamación por parte de los obispos de Pamplona.

Si el palacio de Sancho el Fuerte debe descartarse al estudiar la mal llamada capilla de don Pedro de Roda, en su lugar entra en juego otro palacio titulado de Jesucristo.

Este palacio, que hasta ahora ha pasado inadvertido, se halla mencionado por vez primera en un documento del año 1235, cuyo original se guarda en el Archivo General de Navarra. En él don Pedro Ramírez de Piédrola (1230-1238) confiesa que debe a Teobaldo I de Navarra 12.666 sueldos y ocho dineros de Sanchetes por mil cahíces de trigo que el monarca le había prestado. En fianza le otorga los palacios viejos que tenía en Pamplona, llamados de la iglesia de Jesucristo, con todas sus pertenencias (17). Que este palacio estuviera junto a la catedral y que la iglesia de Jesucristo sea la conocida actualmente con el nombre de capilla de don Pedro de Roda es cosa que no puede ponerse en duda.

En el convenio de 1255 Teobaldo II se comprometió a devolver libre a la mitra «las casas que tenía en prenda junto a la iglesia de Santa María de Pamplona, que se llaman de Jesucristo y son propias del obispo». El rey percibió la cantidad adeudada aun cuando la composición fué anulada por el papa (18).

(16) Apéndice, n. 5. Este nuevo palacio quizá estuviera en la antiguamente llamada calle del Obispo, hoy calle de Compañía. Cf. Moret, **Anales del reino de Navarra** (Tolosa 1891) t. V. p. 75.

(17) Apéndice, n. 1.

(18) Texto en la nota 5. En una súplica preparada hacia 1280 para presentarla al papa se hace una relación acerca de la composición de 1255 con estas palabras: «Item restituebantur domus et capella, que vocatur Iesu Christi, ecclesie Pampilonensi, quas tunc temporis tenebat pro XIII. milibus solidorum sanchetorum, quos tamen ipse rex percepit compositione cassata ad petitionem capituli Pampilonensis» (Arch. Cat. Pamplona, B 8, mituta en pergamino, sin fecha, pero posterior a la destrucción de la Navarrería y anterior a la mayoría de edad de la reina doña Juana, por tanto hay que colocarla entre 1276-1284).

Un nuevo arreglo general entre don Enrique de Navarra (1270-1273) y don Armingoto (1269-1278) incluía la obligación por parte del primero de devolver al obispo íntegramente «los palacios de Jesucristo con sus huertas» (19).

Tan pronto como don Armingoto recuperó el palacio, lo donó al cabildo con destino a dormitorio, juntamente con un corral contiguo al refectorio de los canónigos y a dicho palacio. El acta de cesión está fechada el 17 de febrero de 1273 (20). Las obras de arreglo y adaptación del edificio habían comenzado algún tiempo antes a juzgar por esta cláusula del testamento del arcediano de Santa Gema don Pedro de Sotés, redactado el 2 de noviembre de 1270:

«Otrosí ordeno et mando... los dineros de las mis vaquas que sean para la huebra del dormitorio. Et otrosí quiero que las dichas mis tazas sean vendidas et puestos los dineros en la huebra del dormitorio antedicho» (21).

Al morir don Enrique I en 5 diciembre 1273, el obispo se desentendió del cumplimiento de la concordia, diciendo que sólo la había suscrito por coacción del rey difunto (22). Sin embargo, el palacio de Jesucristo continuó en poder del cabildo.

Siendo menor de edad la reina doña Juana (1274-1305), se negoció un tercer acuerdo que contenía una cláusula referente al palacio de Jesucristo, pero su sentido no es claro (23) y en los siguientes tratados desaparece toda alusión a dicho palacio.

La donación de Armingoto sólo menciona expresamente el palacio, no la capilla de Jesucristo, sin duda porque formaba parte integrante del edificio. Así lo entendió el anónimo redactor de un inventario del Archivo Capitular, quien hacia 1547 registra el citado documento con estas palabras: «Item la donación de los palacios con la capilla de Jesucristo hecha al cabildo por don Armingoto, obispo de Pamplona en 1270» (sic, en vez de

(19) Resumen en el documento anterior en estos términos: «Item quod rex redderet palacia Iesu Christi libera ecclesie Pampilonensi, que regi Navarre pro XIII. milibus solidorum fuerant obligata et palacia sua integre dabat episcopo cum viridariis que erant prope ecclesiam beate Marie Pampilonensis... Et ad hanc compositionem devenit dominus Armingotus episcopus coactus per regem supradictum et ideo mortuo rege non habuit valorem».

(20) Apéndice, n.1

(21) Arch. Cat. Pamplona, I 6 original.

(22) Cf. nota 19.

(23) «Item ex parte regis palacia Iesu Chhristi, que erant obligata pro XIII. milibus solidorum» (Arch. Cat. Pampl., B 8).

1273) (24). Así lo entendió también el autor del primer episcopologio pamplonés, quien compuso su obra con el documento a la vista (25). En cambio Sandoval se creyó dispensado de acudir directamente a las fuentes, echando mano del procedimiento más expeditivo del plagio. Pero, desorientado por el latín humanístico de su modelo, incurre en el disparate de hacer de Armingoto el constructor de la capilla de Jesucristo (26).

A partir de la donación de Armingoto, la capilla figura siempre como propia del cabildo. En la guerra de la Navarrería de 1276 corrió la misma suerte que la Catedral y otras dependencias canonicas. La reparación de la iglesia mayor, del claustro, dormitorio, refectorio e iglesia de Jesucristo se tasó en 100 libras (27).

En 1287 el cabildo acordó fundar una capellanía por el alma del canónigo Dr. Martín de Beroiz, cuyos libros vinieron a enriquecer la biblioteca capitular. El documento fue formalizado «en la iglesia que se llama de Jesucristo» (28). Unos años después se instituyeron dos capellanías por don Juan de Aizaga, arcediano de la cámara, firmándose la escritura «en nuestra iglesia de Jesucristo» (29). En la misma capilla de Jesucristo

(24) *Ibid.*, G 27, 1.º.

(25) Armingotus «cum videret canonicos intra saepta claustris inclusos non habere locum, ubi interdum animi causa sphericis luderent, donavit eis pontificale palatium cum area satis ampia, que ei iuxta aderat, ubi nunc est hortus ille vitibus varioque arborum genere consitus, in quo se reficiunt ac recreant, laborisque tedium levant, quibus adiecit sacellum Jesu Christo dicatum, et sanctis precibus tacitisque meditationibus aptissimum, quo post completorium omnes singulis diebus pia quidem pompa ad meditando conveniunt» (*Catalogus*, fol. 22 v). En otro *Catalogus* más breve, quizá algo anterior, se dice: «Armingotus natione castellanus... contulit capitulo Pampilonensi palatium suum que dicitur Jesu Christi anno Domini M.CCLXXII» (*Arch. Cat. Pamplona*, K 30, 2.º, fol. 2).

(26) «En este tiempo vivían los canónigos con mucha pobreza... Condoliéndose el obispo de su miseria, añadió las porciones de pan y vino, y vestuario. Y demás desto, viéndolos encerrados en sus claustros estrechos y sin huerta, donde tomar algún solaz, les dió su palacio episcopal con una gran plaza o campo, que junto a él tenía, donde agora está edificada la sumptuosa casa que tienen, y la huerta arrimada a ella, y les hizo una capilla, donde fenecidos los oficios divinos, después de completas se recogen a la oración» (Sandoval, *Catálogo de los obispos de Pamplona* (Pamplona 1614), fol. 95).

(27) *Arch. Cat. Pampl.*, B 11, 1.º, nota contemporánea de los daños irrogados a la Catedral en la destrucción de la Navarrería, publ. por Arigita, *Cartulario de Felipe III, rey de Francia*, (Madrid 1913) p. 132; otra relación distinta en E 31, 1.º.

(28) *Arch. Cat. Pamplona*, H 20 original. La lista de libros la hemos publicado en nuestro artículo, *Notas sobre la biblioteca capitular de Pamplona en la Edad Media*, en: *Hispania Sacra* 4 (1951) 385-388.

(29) *Arch. Cat. Pampl.*, HH 1, original y copia notarial.

fué expedido en 1524 por el arcediano de la cámara don Pedro de Solchaga y el cabildo, el nombramiento de vicario de Echarri-Aranaz (30).

Por estos tres documentos no se crea que la capilla en cuestión viniera a suplantar en sus funciones a la sala capitular. La casi totalidad de los documentos oficiales del cabildo fueron despachados en el capítulo románico, que estaba en el claustro, o en la cámara nueva, construida ya en el año 1295, mucho antes que la capilla barbazana (31).

La capilla de Jesucristo fué siempre capilla, llegando un momento en que comenzó a atraer la piedad no sólo de los canónigos, sino también de los fieles. El 30 de mayo de 1341 doña María López donó al cabildo y a su pitancería una viña de nueve arizadas junto a Pamplona para que con sus réditos se mantuviera una lámpara en la capilla de Jesucristo, «en tal modo que vos los dichos prior e cabildo e pitanceros... mantengades pora todos tiempos del mundo una lampada que queme de noches e de día ante l'altar de Ihesu Christ, que es dentro cerca el dormitorio vestro» (32). Siete años más tarde el canónigo Pedro Périz de Itoiz instituyó dos capellanías y un aniversario, añadiendo: «Item mando et leisso veynt ss. pora mantener la lampada de Iesu Cristo, si complecieren las rientas, complecidas las capey-lanías deiuso escriptas et el aniversario de los canónigos» (20 febrero 1348) (33)

A mitades del siglo siguiente se formó un proceso a don Juan de Garro porque, entre otras, sustrajo de la capilla de Jesucris-

(30) Ibid, LI 5. En 1597 los canónigos, «constituidos y congregados... delante de la capilla de Jesús de la iglesia catedral de la dicha ciudad, donde otras veces para semejantes y otros negocios se suelen convocar», dieron un poder (G 37, 4 original). No sabemos si se refiere a la capilla de Jesucristo. Nos inclinamos a creer que sí.

(31) Que la sala capitular románica estuviera en el claustro consta, entre otros documentos, por una sentencia arbitral pronunciada en 1273 en un pleito del cabildo con el arcediano de la cámara: «Actum est et pronunciatum in conventu Pampilonensi, qui est in claustro eiusdem ecclesie, quarto idus octobris anno Domini M. CC. septuagesimo tercio» (D 11). Acerca de la cámara nueva, más tarde llamada preciosa o librería, el documento más antiguo que hemos encontrado hasta ahora es este formalizado en presencia del obispo Miguel Pérez de Legaría (1286-1304), sin sesión capitular: «Datum et actum in camera spectaculorum ecclesie Pampilonensis anno et die quibus supra», es decir, «anno Domini M. CC. nonagesimo quarto, die martis, scilicet, XI kalendas aprilis» (22 marzo 1295, estilo de la Encarnación) (R 6 y R 8, instrumento por duplicado, original, con sello del obispo). Sobre ambas salas capitulares nos ocuparemos en el próximo artículo.

(32) Arch. Cat. Pamplona, Arca O, n. 5).

(33) Ibid., H 8, copia simple en pergamino.

lo un buen Breviario y un cáliz con el que los canónigos solían celebrar misa, valorado, aproximadamente, en cuatro marcas de plata (34).

Para entonces los canónigos tenían la piadosa costumbre de ir en procesión a la capilla de Jesucristo después de completas. Algunos capitulares trataron de romper una práctica tan laudable «con gran detrimento del honor de la iglesia e infracción de la observancia regular», pero se opuso a ello el obispo don Martín de Peralta (1425-1457), ordenando que todos los canónigos simples y claustrales fueran en procesión después de completas desde el coro a la capilla de Jesucristo, como se había practicado hasta entonces (35). El empeño de los citados canónigos de anular el anterior decreto episcopal, no tuvo éxito, al menos en lo tocante a la procesión nocturna.

Un ceremonial del año 1518 habla de la procesión a la capilla de Jesucristo como de una práctica antigua y corriente. En él están descritas las ceremonias procesionales con todo detalle. Terminadas las completas los canónigos salen uno en pos de otro con gran silencio, haciendo tres estaciones: la primera ante la capilla de San Agustín, aunque a cierta distancia de ella, rezando una antífona y una oración. La segunda ante la Adoración de los Reyes Magos, a la puerta del consistorio, rezando unas antífonas y oraciones apropiadas, que se indican. Después cada uno en privado reza un responso por los capitulares muertos durante el año. El último canónigo se adelanta y abre la puerta verde y la puerta pequeña y entran todos a la capilla del claustro interior, llamada de Jesucristo, donde, puestos de rodillas, cada uno hace sus devociones de costumbre con el máximo silencio, teniendo en cuenta los que salen primero de no meter ningún ruido para no molestar a los que quedan orando (36).

Por otros ceremoniales posteriores consta que esta piadosa

(34) E 44, 1.º

(35) Dice el decreto: «Insuper predicti canonici simplices et claustrales, etsi quandoque ad primam et completorium ipsos, licet raro et tarde, venire contingeret, in processione tamen post primam ad preciosam et post completorium ad capellam Jesu Christi venire pluries et pro majori parte temporis recusabant, contra laudabilem consuetudinem predictae ecclesie temere veniendo in magnum detrimentum honoris ecclesie et infractionem observantie regularis... Item statuimus et ordinamus quod omnes canonici simplices et claustrales post completorium de choro vadant processionaliter ad capellam Jesu Christi, prout est fieri consuetum, (G 100 copia).

(36) Apéndice, n. C.

práctica no se interrumpió en el decurso del siglo XVI. Uno de ellos parece redactado por el autor del primer episcopologio pamplonés (37). Este en su **Catálogo de los obispos de Pamplona**, escrito hacia 1565, pondera lo apta que era esta capilla para la oración y la meditación silenciosa, añadiendo que todos los canónigos, después de completas, acudían a ella, entrando por la puerta verde del claustro, junto a la barbazana (38). En 1614 todavía estaba en vigor la costumbre. Sandoval, aludiendo a la capilla de Jesucristo, dice que en ella los canónigos, «fenecidos los oficios divinos, después de completas, se recogen a la oración» (39).

APENDICE

DOCUMENTOS INEDITOS

1.

1235 marzo

Pedro Ramírez, obispo de Pamplona, confiesa que debe a Teobaldo I, rey de Navarra, 12.666 sueldos y ocho dineros de sanchetes por mil cahíces de trigo que el rey le había prestado, dando en fianza los palacios viejos que tenía en Pamplona, llamados de la iglesia de Jesucristo.

(Archivo General de Navarra, Cajón 1, núm. 21 original en pergamino con tres sellos de cera pendientes del obispo, del arcediano de la iabla y del arcediano de Santa Gema; copia en el Cartulario II, pág. 94. Resumen en I. R. Castro, *Catálogo del Archivo General de Navarra* tomo I (Pamplona 1952, n.º 195).

(37) Dice así: «Peracta ultima statione, minor ille canonicus, qui in aspersione aquae benedictae tenerat candelabrum, amoto pileo, antevertat omnes et aperiat portam quam dicunt viridem, et posticum interius, si fuerit clausum. Et ibi prope portam maneat brachiis more soito complicatis et capite inclinato apertoque, donec omnes ingrediantur, et qui ingrediuntur ipsi quoque aperiunt capita fratri [tachado y sobrescrito: canonico] ibi existentti hebdomadarius qui sequitur procesionem omnium ultimus claudat post se portam viridem, et ubi ille ingressus fuerit, minor quoque canonicus claudat posticum et sequatur fratres [tachado y sobrescrito: alios] omnes a tergo. Et ingressi capellam Iesuchristi orent omnes in silentio [añadido con otra letra] pro sua quisque devotione. Et qui egredi voluerit post orationem, is egrediat sine strepitu et veluti suspensis pedibus. Et qui sic egressi fuerint, non debent loqui alta aut clamorosa voce prope predictam capellam, donec absolvant omnes suas devotiones, non licet inturbare orationi et contemplationi vacates» (G 75, 3.º). La semejanza del estilo con el del *Catalogus* es manifiesta.

(38) Cf. nota 25. **Que** se entrara por la puerta verde lo dice más de una vez, por ejemplo, en el folio 25 y.

(39) Cf. nota 26.

In Dei nomine. Sabuda causa sia a totz ornes, que io don P. Remírez per la diuina gracia bispe de Pampalona, autorguei et uenguei de manifest que deuei ad uos mon seinnor don Tibalt, rei de Nauarra, XII milia DCLX.VI. soltz VIII diners de bon sanchetz, la quo uos deuei sabudament per mil kañtz de forment que io en agui, dont ben per paguat me tengui. Et per aquetz deuant ditz XII milia DCLX.VI. soltz VIII diners de sanchetz io lo sobrenomnat don P. Remirez, bispe de Pampalona, ei ucs donat fidaņas et deutors et paguadors cum mi meteis ensemble quiscadum per lo tot don Martin Periz, l'arciagne de la Taula et don Hyenego de Sotirana, l'arciagne de Sancta Gemma et don Martin Martines de Subiça et don J. Martínez, mon chanceler, et don Sancho Martinez de Cabalga et don G. Periz d'Oilloqui et don Martin Alaman et don P. Garceitz d'Eusa. Terme es ad aquesta primera festa de Sant Miguel qui uen, que io lo deuant dit bispe don P. Remirez et nos totz los sobrenomnatz fidaņas et deutors et paguadors deuem pagar per solt quadun lo tot planament et en patz aquetz deuant ditz XII milia DC.LX.VI. soltz VIII diners de sanchetz ad uos nostre seinnor don Tibalt, rei de Nauarra o ad tot lo uostre comandament. Aquestas fidaņas recebi don P. Bonel a obs de nostre seinnor lo rei de Nauarra. Et nos tolz los sobrenomnatz fidaņas emes fidaņas et deudors et paguadors per aquest sobrenomnat auer quadun per lo tot ad ucs nostre seinnor don Tibalt, rei de Nauarra, sobre totas quantas causas que nos auem en tot lo regne de Nauarra. Et io don P. Remirez, bispe de Pampalona, ei donat en peintz et en tenença per aquest deuant dit auer ad uos mon seinnor don Tibalt, rei de Nauarra, aquels mens palacis uieiltz que io ei en la ciutat de Pampalona entegrament con totas sas apertenças, sabudament los quals palacis son clamatz los palacis de la glesia de Ihesu Crist. Ad maior confirmacion et segurtat desta causa io lo deuant dit don P. Remirez, bispe de Pampalona, et nos lo sobrenomnatz arciagnes auem mes nostres sayels pendentz en aquesta carta.

De totas aquestas sobrenomnadas causas son testimonis et audidors et ueedors qui clamatz et presentz furen el loguar don Pedro Iohanes lo capellan del bispe, don Martin Periz d'Eusa, don J. David, don J. Helias, don Paschal Beatca, don Esteuen Chico, don J. Cosier.

Era M.^a CC.^a LXX.^a III.^a, el mes martz.

2.

1273 febrero 17

Armingoto, obispo de Pamplona, dona al cabildo catedral su palacio de Jesucristo con destino a dormitorio, y un corral contiguo.

(Archivo Catedral de Pamplona, Arca k 4, original en pergamino con signo de dos notarios y sello pendiente del obispo, roto pero legible en parte).

Armingotus, miseratione divina Pampilonensis episcopus, venerabilibus et karissimis in Christo filiis dompno Eximino Lupi de Luna, priori, et capitulo Pampilonensis ecclesie, salutem et benedictionem cum dilectione sincera.

Cum a multis retrotemporibus citra propter angustum locum, qui est in

anbitu claustru, dormitorium, non habeatis prout necessitati vestre expedit et honori, et ob hanc causam huiusmodi necessitati vestre pro honore Pampilonensis ecclesie favorabiliter providere volentes, palacium nostrum de Ihesu Christo cuna currallo contiguo refectorio vestro et eidem palacio, ad usum dormitorii perpetuo conferimus et donaraus bono animo et gratuita voluntate, ut sic oportunitate habita saniori, propensius circa divinum officium intendatis. Volumus enim et concedimus quod predicta palacium et currale irrevocabiler habeatis et possideatis per sécula seculorum, amen. Ut autem hec nostra donacio robur obtineat firmitatis, presens instrumentum donacionis sigillo nostro fecimus communiri.

Datum in palacio nostro apud Navardum terciodecimo kalendas marcii, anno Domini M^o.CC^o.LXX^o. secundo.

Ego Petrus Petri de Esparza, clericus Pampilonensis, notarius publicus et iuratus in curia reverendissimi patris et domini domini Armingoti, divina providencia Pampilonensis episcopi supradicti, predictae donacioni interfui et ad mandatum eiusdem domini episcopi presens instrumenium manu propria scripsi. In cuius rei testimonium propria manu subscribo et hoc sig + num meum facio assuetum.

Ego Petrus Egidii de Iliescas, tabellio publicus et iuratus in curia reverendissimi patrie et domini domini Armingoti, divina providencia Pampilonensis episcopi supradicti, predictae donacioni interfui. In cuius rei testimonium propria manu subscribo et hoc sig + num meum facio assuetum.

3.

1319 agosto

Felipe II el Luengo, rey de Francia y de Navarra, dona a don Arnaldo de Barbazán, obispo de Pamplona, tres arincadas de tierra para ampliar el palacio episcopal.

(Archivo Catedral De Pamplona, 4.^a Episcopi 11, original en pergamino con señal de sello pendiente).

Philippus, Dei gratia Francie et Navarre rex. Notum íacimus universis tam presentibus quam futuris, quod Nos ex certa sciencia donamus et concedimus auctoritate nostra regia dilecto et fideli nostro.. Arnaudo de Barbezán.. episcopo Pampilonensi pro se et succesoribus suis ecclesie Pampilonensis.. episcopis in perpetuum seu in hereditatem perpetuara ad augmentandum palatium.. episcopi prelibati tres arinchadas terre nostre iuxta dictum palatium situatas ubi cum maiori commodo dicti episcopi et minori dampno nostro dicte tres arinchade capi poterunt, dum tamen prefato.. episcopo vel suis successoribus dictum palacium augmentando non liceat in dictis arinchadis fortalicium aliquod construere vel erigere seu construí aut erigí facere, mandantes dilectis et íidelibus.. Gubernatori et Thesaurario nostris Navarre, quatenus predictas tres arinchadas prefato.. episcopo iuxta predictum ipsius episcopi palatium deliberen}, ut premittitur, et assignent.. ipsum in corporalem

possessionem dictarum trium arinchadarum pro se et suis successoribus inducentes. Ad quorum observanciam Nos et succesores nostros Navarre reges perpetuo obligamus. Quod ut firmum et stabile perseveret, presentes litteras fecimus sigilli nostri impressione muniri.

Datum apud Germigniacum super Maternam anno Domini millesimo trecentesimo decimonono, mense agosto.

Per dominum regem, Fretis.

4.

1366 septiembre 20

Carlos II el Malo cede al obispo de Pamplona Bernardo Folcault todos sus derechos sobre el palacio de San Pedro.

(Archivo Catedral de Pamplona, 4.^a Episcopi 10, original en pergamino con sello del rey pendiente de seda).

Karlos, por la gracia de Dios rey de Navarra, conte de Evreux et seynor de Monspeler. Facemos saber a todos los presentes e a los qui son por venir. Que como contienda et debat ovies e aya seydo entre los de clara memoria don Phelipe et doña Johana, rey et reyna de Navarra, nuestros seynores padre et madre, a qui Dios perdone, et depués entre Nos d'una part et el de bona memoria don Arnalt, obispo de Pomplona et sus successores obispos de Pomplona d'otra sobre los palacios, casas et huerto con sus pertinencias, clamados et nombrados de Sant Pedro, situados en la nuestra ciudat de la Navarrería de Pomplona, en los quoales el dicho don Arnalt en su tiempo moraba ata el tiempo que el dicho debat començó, los quoales palacios con sus casas et huerto se afruentan de la part de Occident con el vaill que es entre los dichos palacios et el muro del burgo de Sant Cernin de Pomplona, et de la part de Orient con ciertas casas que saillen a la grant carrera de Sant Provenz o de los frailes del Carmen, diciendo los dichos nuestros progenitores aqueillos palacios, casas et huerto con sus pertinencias pertenescer a eillos et ser suyos et de su patrimonio real, car avían et heran seydos construidos et hedificados por uno de los antiguos reyes de Navarra, de bona memoria, et en su propio suelo et tierra, et encara por cierta composición et aveniença fecha por tiempo entre el de clara memoria don Thibalt el Joven, rey de Navarra, et el de bona memoria don Pero Xeméniz de Caçolaz, obispo de Pomplona, et por otras razones. Diciendo el dicho don Arnalt los palacios casas et huerto sobredichos pertenescer a eill et a la iglesia de Pomplona por cierta donación fecha por el de clara memoria don Sancho, rey de Navarra, qui aqueillos dió al obispo don García, qui por aqueill tiempo fué obispo et a sus successores, et encara por cierta aveniença, cambio et permutación fecha entre el de clara memoria don Phelipe rey de Francia et de Navarra et el dicho don Arnalt, obispo, et el capitol de la iglesia de Pomplona, de los burgos de Sant Cernin et de Sant Nicholás et de la Navarrería et otros burgos de Pomplona et de castieillos et logares, los quoales el dicho don Arnalt con su capítol cambió et permutó con el dicho don Phelipe por sí

et sus successores reyes de Navarra por ciertas tierras, rentas et emiendas que lis dió por sí et por la elesia de Pomplona, diciendo el dicho don Arnalt que en el dicho cambio et permutación expressament era contenido que los dichos palacios et casas fincassen a eill et a sus successores obispos de Pomplona et que aqueill cambio et permutación los dichos nuestros progenitores lo avían de lur cierta sciencia confirmado, loado et aprobado et que eill et sus predecessores end avían seydo en pasclfica possessión de los dichos palacios et casas de cient ayños en aquá, et por otras razones. Et depués que nos venimos en nuestro regno diversas veces avernos oydo fablar del debat et contención sobredicha, por la quoyal los dichos palacios et casas avernos presos et tenidos a nuestra mano por algunos tiempos et depués d'eillos fechas ciertas recreyenças a don Miguel Sánchiz, obispo qui fué et a este obispo que agora es con ciertas protestaciones de nuestro derecho.

Nos a present, certificado plenament de todo nuestro derecho que avernos ni aver podemos en los dichos palacios, casas et huerto, et enformada plenament nuestra conciencia, por reverencia de Dios todopoderoso, Padre et Filio et Spiritu Sancto, et por reverencia de la bienaventurada gloriosa Santa María, en cuyo nombre la elesia de Pomplona es intitulada, et por contemplación et suplicación del reverent padre en Dios nuestro amado et íiel conseillero don Bernart, obispo de Pomplona qui a present es, oviendo consideración a los buenos, grandes e agradables servicios que nos ha fecho ata aquí et a la grant pena et diligencia que pone de cada día por nos servir, por tal que mejor voluntat aya de continuar et seguir nuestro servicio, et por dar exiemplo a los obispos de Pomplona qui empués eill serán, que maor voluntat ayan en nuestro servicio et de los reyes que empués Nos regnarán, de nuestra cierta sciencia, poder et auctoritat real por Nos et nuestros herederos et successores reyes de Navarra, relaxamos et relinquimos a perpetuo los dichos palacios, casas et huerto, et todo el drecho que nos ni nuestros herederos et successores avernos o aver podríamos o podrían en la propieiai ei pccsasió d'eillos. Et encara aquellos et todo el drecho sobredicho que en la propiedat et possessión d'eillos avernos, de nuestra gracia special, auctoritat et dono real avernos dado et otorgado, damos et otorgamos por las presentes a la bienaventurada gloriosa Santa María et al dicho obispo que agora es pora eill et pora los successores obispos de Pomplona qui empués eill serán a perpetuo por los possedir, aver, tener et facer d'eillos et en eillos toda lur propia voluntat assi como de su propia hereditat por todos tiempos en paz et sin debat nin contradicción alguna nin de nuestros herederos et successores reyes qui empués Nos regnarán.

Et porque esto sea firme et valedero a perpetuo et non venga en dubda, mandamos sieillar las presentes en pendient de nuestro gran sieillo. Salvo en otras cosas nuestro drecho et en todas el ailleno.

Datas en el capítol de Sania María de Pomplona, XX^o día de septiembre l'aynno de gracia mil trecientos sixanta et seys.

[Con otra letra] Por el seynor rey en su Consejo do vos erades present et tenient logar de Governador Remiro de Areyllano, Maestros García de Barasscain et Martín Périz d'Olóriz.

Peralta [rubricado].

5.

1427 junio 17

Martín V encarga al abad de la Oliva que entregue a la reina Blanca de Navarra el palacio de San Pedro, si está conforme el obispo de Pamplona y recibe éste una conveniente indemnización en bienes inmuebles.

(Archivo Catedral de Pamplona, 6.^a Episcopi 5, original en pergamino con bello de plomo pendiente.)

Martinus episcopus, servus servorum Dei, dilecto filio abbati monasterii de Oliva Pampilonensis diocesis, salutem et apostolicam benedictionem.

Eximie devotionis affectus quo carissima in Christi filia nostra Blanca regina Navarre illustris ad nos et Romanam ecclesiam gerere comprobatur, necnon clarissimorum suorum progenitorum merita promerentur ut ipsam sinceris prosequentes affectibus hiis potissime per que suis [siguen varias palabras borrosas e ilegibles... favorabiliter exaudire].

Exhibita siquidem nobis nuper pro parte ipsius regine peticio continebat, quod in civitate Pampilonensi est quoddam palacium episcopale satis notabile et insigne, in quo clare memorie Carolus rex Navarre, dicte regine progenitor, dum in humanis ageret et in eadem civitate cum curia sua moram faceret, eiusque predecessores reges Navarre qui fuerunt pro tempore, residere solebant, propter quod bone memorie Lancelotus, patriarcha Alexandrinus, eiusdem Caroli regis natus, necnon olim administrator ecclesie Pampilonensis in spiritualibus et temporalibus a Sede Apostolica specialiter deputatus, provide considerans quod prefatum palacium aliquantulum ab eadem ecclesia distaret et infra illius vicinitatem (!) esset quedam domus archidiacono camere in eadem ecclesia pro tempore existenti pro mansione sua assignari et concedi solita, dictus administrator quoddam aliud notabile ac sumptuosum palacium pro usu et habitatione suis, necnon episcoporum Pampilonensium qui essent pro tempore perpetuo deputaturum et assignaturum in domo predicta construxit et edificavit seu construí, edifican fecit et procuravit, eo tamen animo et intencione, quod domus ipsa pro usu et habitatione eorundem episcoporum assignata, archidiacono predicto media alterius domus hospitalarie ipsius ecclesie, que quidem hospitalaria officium in dicta ecclesia existit, pro perpetua eiusdem archidiaconi habitatione, reliqua vero partes (!) domus eiusdem hospitalarie in dicta ecclesia pro tempore existenti deputaretur et ordinaretur.

Cum autem, sicut eadem peticio subiungebat, prefata regina desideret huiusmodi primodictum palacium sibi, necnon sus dictique Caroli regis heredibus et sucesoribus Navarre regibus et reginis pro tempore existentibus, pro suorum inibi residencia perpetuo deputari et assignari, quod si fiat et succedat ex tunc ipsa Blanca regina condicionem ecclesie predicte necnon mense episcopalis Pampilonensis meliorem ac alias moderno episcopo Pampilonensi sufficientem recompensationem pro hoc facere et exhibere intendat et ad hoc parata existat, pro parte ipsius Blance regine nobis fuit humiliter supplicatum, ut sibi primodictum palacium huiusmodi pro sui ac heredum et successorum predictorum residencia perpetuo deputare et assignare, eisque illud perpetuis

futuris temporibus per eos habendum, tenendum et legitime possidendum concedere ac ius et iurisdictionem, proprietatem atque dominium ipsius palatii in eosdem Blancam reginam ac heredes et successores plenarie transterri mandare, aliasque huiusmodi ipsius regine desiderio pie annuere de benignitate apostolica dignaremur.

Nos igitur, qui de premissis nobis expositis certam noticiam non habemus, huiusmodi supplicationibus inclinati, discrecioni tue per apostolica scripta mandamus, quatinus, vocatis eodem moderno episcopo et alus qui fuerint evocandi, super prenarratis omnibus et eorum circumstantiis universis auctoritate nostra te diligenter informes, et si per informacionem huiusmodi ea ita esse, dictasque deputationem, assignacionem, concessionem et translacionem si eas per te fieri contingeret, in evidentem utilitatem ecclesie et menee prefatarum vergere reppereris, super quo tuam conscienciam oneramus, postquam prefata Blanca regina ipsi moderno episcopo utilem sufficientem recompensationem in possessionibus, terris et bonis ecclesie et mense predictis utilibus dederit et assignaverit, ipseque episcopus de illa se contentum reddiderit, prefatum primodictum palacium cum omnibus iuribus et pertinentiis suis eidem Blance regine pro eius heredumque ac successorum suorum residencia et habitacione auctoritate predicta perpetuo deputes et assignes, eisque illud perpeluis futuris temporibus per ipsos libere habendum, tenendum et in vim veri et iusti tituli possidendum concedas, necnon ius, proprietatem et dominium palatii antedicti in eosdem reginam, heredes et successores plenarie transieras auctoritate predicta. El nichilominus prefatam domum archidiaconatus camere pro usu et habitacione perpetuis episcopi Pampilonensis pro tempore existentis et successorum suorum, medietate tamen domus hospitalarie eiusdem ecclesie pro habitacione et usu archidiaconi predicti suorumque successorum, alia vero medietate hospitalario dicte ecclesie qui pro tempore fuerit, reservatis, et per te archidiacono predicto assignatis eadem auctoritate de novo tradas et liberaliter assignes.

Constitutionibus apostolicis ac statutis et consuetudinibus ecclesie eciam iuramento, confirmacione apostolica vel quacumque firmitate alia roboratis, ceferisque contrariis non obstantibus quibuscumque.

Datum Rome apud Sanctos Apostolos XV kalendas julii, pontificatus nostri anno nono.

6.

1518

Modo de hacer la procesión a la capilla de Jesucristo.

(Archivo Catedral de Pamplona, Cuaderno de ceremonias usadas en la Catedral, año 1518, Arca G 75, 1.º, fol. 8-9.)

De modo ef ordine exeundi a *choro* post completorium et eundi
in processione de sero

... Exeuntibus omnibus de choro post priorem processionaliter ad oratonum qui (!) vocatur Ihesu Christi, servantur iste cerimonie, scilicet, modus et ordo de quibus supra dictum est, nam ordo eundi in hac processione est quod vadunt post priorem omnes sed sigillatin unus post alium, modus autem est

quod vadunt in manu (!) silentio faciendo cerias staciones, quarum prima est coram capella Sancti Augustini, quamvis aliquantulum longe ab ea fiat, cum antífona et colecta qui dicitur in sua fesüvitate ad completorium, scilicet, Ave, pater gloriose, etc., oratio: Adesto, Domine, supplicationibus nostris, etc. Secunda stacio fit coram Adoracione trium regum in fine prime partis quadri ipsius claustre cum antífona et oratione similiter qui dicitur in completorio festivitatis regum, scilicet, Stella ista, etc., et oratio: Deus illuminator omnium gentium. Et tertia stacio fit coram imaginibus Sanctorum Petri et Pauli ad portam consistorii cum antífona: Gloriose (!) principes terre, etc., vide in suffragia sanctorum, et cum oracione: Protege, Domine, populum tuum et apostolorum Petri et Paul:, etc. Fit autem oratio pro canonico vel canonicis defunctis si qui obierint per totum annum post obitum suum dicendo unusquisque responsorium defunctorum ad libitum. Quibus completis junior vel posterior qui incedit in processione, subdiaconus vel diaconus si fuerit, sin autem sacerdos ultimus in ingressu religionis, dimissa processione, transit omnes habens clavem portarum in manu et aperit primo ostium viridem, deinde portam parvam et stat ibi inclinato capite discooperto quousque intrent omnes, et omnes incipiendo a domino priore faciunt sibi honorem deponendo unusquisque birretum suum existenti et prestolaníi transitum omnium eorum. Ingressis igitur omnibus, ultimus claudit ostia post se et sic intrant omnes capellam claustris interioris que vocatur Ihesu Christi, ut dictum est, et ibidem priore genuflexu et omnibus genibus flexis in ea parte capelle que magis sibi placuerit, in maximo silentio unusquisque suas solitas devociones una cum domino priore facit; illi vero qui primo exeunt a capella, adeo lente et secreta exeunt, ut vix strepitus aliquis sentiatur ab aliis qui remanent orando. Hac igitur ora jam a dormitorio debent esse omnes lampades incense et precipue illa que est sub dormitorio et que est in capella de Ihesu Christi et postmodum lampades dormitorii et illa que est in cameris secretis (40).

José GOÑI GAZTAMBIDE

(40) En otra descripción de hacia la segunda mitad del siglo XVI, si' dice: «Hácese la primera parada y estación a Sant Agustín en frente de la capilla de Caparrosó donde solía ser antes la vocación de Sant Agustín... Y llegados a la capilla de Jesucristo, dentro, puestos de rodillas, dicen las oraciones y devociones que cada uno quisiere y en devoción tuviere. Esto es lo que se acostumbra hacer en la dicha procesión de completas» (G 77. 8." copia Simple).